

Fecha 18.05.2014	Sección Primera-Nacional	Página 12-13
----------------------------	------------------------------------	------------------------

La marginación sigue igual: Coneval

➤ En los últimos 20 años, las cifras de mexicanos que no tienen dinero para el gasto de la canasta básica, salud, educación, servicios y otros gastos familiares prácticamente siguen intactas, es decir, que no hay una reducción como tal.

Datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) revelan que entre 1992 y 2012 el número de mexicanos con pobreza de patrimonio es casi igual.

Al comparar ambos años, no hay ni un punto porcentual menor, lo cual habla de que hay carencias no sólo para la compra de alimentos, sino que millones de mexicanos tienen un sueldo que no les alcanza para pagar gastos de salud, educación y otros servicios, aunque destinaran todo el ingreso mensual de su sueldo.

El Coneval señala que la pobreza patrimonial es "la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios".

Esta insuficiente en el ingreso de los mexicanos no ha descendido en los últimos 20 años, pues en 1992, el 53.1 por ciento de la población padecía esa pobreza,

es decir que de cada 100 mexicanos, a 53 no les alcanzaba todo su sueldo para gastos de comida, vivienda, salud, educación, vestido y transporte.

Dos décadas después (2012), la cifra de mexicanos en esa situación de pobreza no disminuyó ni .8 por ciento, ya que 52.3 por ciento no percibe un salario para solventar los gastos; es decir, que por cada 100 mexicanos, a 52 no les alcanza su sueldo para poder cubrir alimentos, vestido, salud, educación, vivienda y transporte.

Aunque en la crisis de 1994 esa cifra subió a 69 por ciento, el descenso a 52.3 por ciento en 2012 es similar al número de mexicanos que hace dos décadas tenían un ingreso que ni usándolo todo les alcanzaba para gastos básicos.

Lo anterior, según los estudios de especialistas de la UNAM que estudian la caída del salario mínimo en el Centro de Análisis Multidisciplinario, revela que si bien los dos sexenios anteriores lograron contener la cifra de gente que no tiene dinero ni para comprar una canasta básica, no pudieron mejorar la calidad de vida.

Más de la mitad de la población carece de un sueldo para solventar gastos del hogar y aunque pueda comprar una canasta básica, no le alcanza para ofrecerle ropa a los niños.

— LILIAN HERNÁNDEZ

